

LA PROFUNDIZACIÓN DE RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y LOS PAÍSES DEL MAGREB

Por Carlos Echeverría Jesús

España ha seguido durante 1989 las directrices de una política global hacia los países del Magreb intensificando unas relaciones especiales que se empezaron a desarrollar a partir de 1982, con la subida al poder de los socialistas. Puede decirse que este último año ha sido período de solidificación, de reforzamiento de nuestra presencia que se ha visto impulsada por dos factores: la presidencia española de la Comunidad Europea y la creación de la Unión del Magreb Árabe.

1. EL MAGREB COMO DESAFÍO PERMANENTE PARA ESPAÑA

Cada año en la época estival las autoridades españolas se aprestan a organizar la denominada «Operación Tránsito», destinada a permitir que unos 600.000 magrebíes procedentes de otros países de Europa Occidental atraviesen nuestro territorio en dirección a sus países de origen. España, considerada durante mucho tiempo como simple tierra de paso, como puerta de Europa para los países de África septentrional, está adquiriendo en estos últimos años un cada vez más importante papel de actor regional.

Un importante tejido de relaciones tanto a nivel político-diplomático como económico-comercial en los ámbitos bilateral y multilateral —como país miembro de la CE— se está estableciendo con el fin de, en palabras del profesor Antonio Marquina, «crear una red de intereses comunes que permitan una mayor interdependencia» y coadyuvar al «muy acusado interés español por la estabilidad de la zona magrebí»¹. Una vez superados problemas endémicos como las relaciones pesqueras con Marruecos —y en menor medida también con Mauritania, resueltos ambos con los acuerdos negociados y firmados entre ambos países y la CE— y el contencioso del gas con Argelia, y con la reivindicación marroquí de las plazas de soberanía española a un nivel muy bajo, las autoridades españolas han podido emprender una acción basada, según el subdirector general para África del Norte, en un diálogo político institucionalizado y en una nueva política de cooperación².

Con ese telón de fondo y con un clima de optimismo respecto al conflicto del Sahara Occidental y al proceso de unificación magrebí iniciaba en enero del pasado año España su primera presidencia comunitaria. Deseosa de extender a algunos socios comunitarios una nueva sensibilidad mediterránea la nueva presidencia comenzaba con ímpetu sus trabajos y así el día 4 de enero se reunía el secretario general de Política Exterior con los embajadores en los países del Magreb, y el día 8 se recibía en Madrid al presidente Jacques Delors, quien, en rueda de prensa conjunta con el presidente Felipe González afirmaba: «Queremos seguir abiertos con todos nuestros vecinos, queremos intentar ampliar nuestra cooperación y yo no me olvido, al hablar de nuestros vecinos, de los países del Magreb»³.

Veamos a continuación cuáles han sido, en líneas generales, los mayores avances logrados en esta etapa, inmediata en el tiempo, de nuestras relaciones con el Magreb.

2. LAS RELACIONES CON MARRUECOS

Dos hechos de una gran importancia se han producido en este período: la firma del Acuerdo marco de cooperación económica y financiera el 29 de junio de 1989⁴ y la tan esperada visita del rey Hassan II a fines de septiembre de 1989, la primera visita oficial del monarca desde su ascenso al trono, en 1961⁵.

El Acuerdo recoge el compromiso español de poner a disposición de Marruecos —mercado natural para nuestro país por razones de complementariedad de sus economías y también de vecindad— líneas de crédito por un montante total de 125.000 millones de pesetas para financiar bienes y servicios españoles, es decir, exportaciones, y proyectos de interés común. El período de aplicación es de cinco años (1988-1992) y su desglose es de, por un lado, un crédito de 50.000 millones como línea de compra de bienes y servicios españoles (10.000 corresponden a créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo y los 40.000 restantes van en condiciones OCDE) y 75.000 millones en una línea de proyectos de interés común⁶. Este Acuerdo deberá permitir la implantación en el país magrebí de hombres de negocios e industriales españoles, contribuyendo a reafirmar un clima que ya existe y que el periodista Domingo del Pino describe así: «Españoles y marroquíes hablan cada vez más de negocios y cada vez menos de política y cuando las relaciones entre los dos países sean un buen negocio, los problemas que subsisten encontrarán en las matemáticas una solución»⁷.

El Acuerdo prevé también la firma de un acuerdo de Garantía Mutua de Inversiones y una cooperación institucional a través de un Comité Conjunto de Seguimiento que ya funciona, y representa la mayor financiación concedida por un país desarrollado —Francia incluida— al reino jerifiano⁸.

España tiene una doble importancia para Marruecos: como socio comercial y como vínculo con el resto de Europa. En 1988 nuestro país fue segundo proveedor —después de Francia— y tercer mayor mercado para las exportaciones marroquíes. El déficit estructural que sufre su balanza comercial con respecto a España —de un 50 por 100 en 1987 y de un 30 por 100 en 1988— puede y debe compensarse a través de inversiones como las que el Acuerdo está posibilitando. Éste está llamado a cambiar la tra-

dicional modestia de que han hecho gala los proyectos comunes⁹. Hoy España participa en importantes proyectos, como son: la construcción de la presa de M'Jara, la mayor obra pública que se realiza en Marruecos y la segunda mayor presa de África después de Assuan, en la que participará con contratas por valor de 120 millones de dólares¹⁰; la construcción de la fábrica de levadura de El Jadida, con un coste previsto de 13,3 millones de dólares y en la que participa la empresa «Mediterránea» que ya ha trabajado con anterioridad en Marruecos¹¹; en el terreno de la Defensa ha habido un importante desarrollo en un sector en el que las realizaciones han venido siendo importantes, siendo SAINCO y CASA las empresas más beneficiadas en el último año¹².

Para impulsar el desarrollo de la actividad económica y comercial marroquí en el Estado español se han abierto durante 1989 dos sucursales bancarias: la del Banco Marroquí de Comercio Exterior en junio, y la del Banco Central Popular, primera entidad crediticia marroquí por volumen de depósitos¹³.

El otro gran hecho de importancia para las relaciones bilaterales ha sido la visita del rey Hassan II. Celebrada a fines de septiembre, había sido confirmada por el ministro Fernández Ordóñez el 2 de junio de 1989 tras varios aplazamientos provocados por desavenencias políticas. En declaraciones al diario *ABC* de 27 de noviembre de 1988 el Rey había hablado de «actitud inamistosa y gratuita por parte de España» refiriéndose a la votación de la resolución argelina en la ONU exigiendo a Marruecos negociar con el Polisario; dos meses después otra entrevista —*El País* de 22 de enero de 1989— iba a ser nuevo motivo de discordia al establecer un símil entre el Frente Polisario y ETA de cara a la negociación. Superadas estas tensiones por la visita oficial de septiembre, ésta va a suponer de hecho y en palabras del presidente González «un importante giro en las relaciones bilaterales»¹⁴. Fortalece por un lado las relaciones políticas e impulsa los contactos entre los operadores privados que constituirán una comisión permanente de operadores para promover empresas mixtas¹⁵. En el terreno político habrá, en adelante, cumbres anuales bilaterales para consolidar el clima actual.

También durante la visita se alcanzó un acuerdo para la continuación de los estudios sobre el enlace fijo a través del Estrecho, proyecto nacido del Acuerdo de cooperación científica y técnica firmado en 1979 y que cuenta con el apoyo del Consejo Económico y Social de la ONU. De él hablaron a mediados de junio en Madrid el ministro de Equipamiento marroquí, Mohamed Kabbaj, y el de transportes español, José Barrionuevo. Ambos acordaron iniciar estudios sobre la inclusión del proyecto en el plan ferroviario de aquí al año 2000 (posible participación de Renfe en un hipotético túnel)¹⁶. El comité mixto hispano-marroquí formado por las sociedades Secegsa (española) y Sned (marroquí) ha presentado recientemente el primer estudio de previsión tecnológica; éste presenta como más barato y viable un túnel para el tráfico ferroviario (unos 800.000 millones de pesetas) frente a la alternativa del puente (1 billón de pesetas)¹⁷.

Por lo que respecta a la cooperación cultural —en palabras de Domingo del Pino «la gran asignatura pendiente de las relaciones hispano-marroquíes, y el capítulo menos expertamente tratado»¹⁸— hemos de decir que en este país, que cuenta con unos tres millones de hispanoparlantes, el Ministerio de Educación español tiene 10 centros de enseñanza de distintos niveles, 231 profesores en 1988 y 3.235 alumnos marroquíes¹⁹. A pesar de esta importante presencia, ambas partes coinciden en la necesidad

de incrementarla. La cooperación audiovisual, una mayor política de becas y el aumento de unos ya de por sí importantes flujos de turistas españoles²⁰ favorecerán el mutuo conocimiento y la mejora de relaciones entre ambas comunidades.

Con respecto a las plazas de soberanía española hay que destacar la resolución sobre política exterior adoptada el 17 de febrero por el Congreso de los Diputados instando al Gobierno a negociar con las fuerzas políticas a fin de que Ceuta y Melilla cuenten con Estatutos de Autonomía y se culmine con ello la organización territorial del Estado²¹. Por otra parte el gobierno ha conseguido que el Consejo de Ministros de Pesca de la CE aprobara recientemente, en diciembre, un reglamento sobre ayudas a la transformación y comercialización de productos pesqueros que incorpora por primera vez a Ceuta, Melilla y Canarias a las líneas de apoyo estructural del sector, de las que estaba ausente debido al régimen especial previsto en nuestro Tratado de Adhesión²².

El tema pesquero —en el que se han producido durante 1989 algunas dificultades (detenciones, intimidaciones y un ametrallamiento en agosto con el resultado de un pescador español muerto)— ha sido uno de los puntos criticados por Marruecos durante la celebración del Consejo de Cooperación con la CE, órgano institucional donde se revisan las relaciones entre ambas partes; Rabat considera ahora que el Acuerdo de Pesca es inadecuado y critica también el proteccionismo de la Comunidad, la escasez de la cooperación y las perspectivas ante la futura exigencia de visados a los ciudadanos magrebíes.

3. LAS RELACIONES CON ARGELIA

En lo comercial persiste el déficit crónico en contra de España a causa del capítulo energético —en 1988 España exportó por valor de 45.250 millones de pesetas e importó por valor de 56.875 millones de pesetas— y en lo político se apoya el proceso de reformas emprendido por el presidente Chadli Benyedid. El Acuerdo de cooperación firmado el 2 de febrero de 1989 —muy similar al firmado con Marruecos— es quizá el mejor exponente de ese apoyo.

Con la firma de este acuerdo España toma una posición de cabeza en Argelia: los fondos que se ponen a disposición del país magrebí ascienden a los 140.000 millones de pesetas, a razón de 380 millones de dólares anuales hasta 1991, renovables año a año siempre que se utilice al menos el 70 por 100 de los préstamos cada año²³.

Los 380 millones de dólares anuales se desglosan así: 250 millones para proyectos (125 en forma de créditos del FAD y 125 en condiciones OCDE) y 130 millones destinados a financiaciones a corto y medio plazo para la exportación. El Acuerdo fue firmado durante la visita oficial del ministro argelino de Comercio, Murad Medelci, que aparte del citado Acuerdo culmina también un crédito español del FAD destinado a la financiación de un proyecto de construcción de 5 fábricas de confección en distintos lugares de Argelia por un montante de 632 millones de pesetas²⁴.

Durante la visita del ministro Medelci se procedió a revisar el Acuerdo del gas entre Enagas y Sonatrach y se analizó un tema que tiene una gran transcendencia para el Magreb y para Europa: el gasoducto entre Argelia y España y el resto de Europa y que atravesará el territorio marroquí. Fruto de un acuerdo entre Hassan II y Chadli Ben-yedid firmado en febrero enlazará el campo gasístico argelino de Hassi R'Mel con la frontera marroquí de Oudja y, desde allí, con Fez, Meknes, Sidi Kacem y Tánger y, cruzando Gibraltar, con España²⁵. Éste será el segundo gasoducto argelino, pues ya hay uno que conecta con Italia²⁶. Este proyecto conlleva un gran significado político como elemento integrador y como llave del Magreb y cuenta con el máximo interés dentro del Ejecutivo argelino, y ello a pesar de su abultado coste: unos 4.000 millones de dólares²⁷.

Las previsiones sobre el consumo de gas en España prevén que éste se doblará en los noventa, tendencia al incremento que se extiende también a los otros países comunitarios. Así, el comisario europeo Abel Matutes aseguró el apoyo financiero por parte de la CE durante su visita a Argel en el mes de septiembre²⁸.

El Acuerdo marco de operación y las reformas interiores por parte de las autoridades argelinas están permitiendo que el mutuo interés por conocerse, por comerciar y estrechar lazos crezca. Así se puso de manifiesto durante la recientemente celebrada Jornada de Información sobre Relaciones Hispano-Argelinas, organizada por el Consulado General de España y la Cámara de Comercio de Orán el pasado 29 de noviembre, donde se analizaron las posibilidades que brindan sectores como el turismo, la pesca o la pequeña industria de transformación, así como las expectativas que abre la Ley de Asociaciones Mixtas a los operadores españoles²⁹.

En el ámbito político la expulsión el día 28 de mayo de un tercer grupo de miembros de ETA —los últimos según el Gobierno de Argel, aunque según algunas fuentes podían quedar aún algunos que estarían considerados como refugiados³⁰— y la visita oficial del ministro Fernández Ordóñez los días 5 y 6 de junio para «ratificar las relaciones y continuar el diálogo político» son dos factores de profundización. Así la solicitud argelina de celebrar el Consejo de Cooperación con la Comunidad Europea dentro de la presidencia española, el cual se celebró en Luxemburgo el 12 de junio, aunque no había sido solicitado dentro del plazo previsto, se interpretó en Santa Cruz como un signo de la buena marcha de las relaciones con Argelia. Del mismo modo podría calificarse el recientemente firmado Acuerdo de cooperación militar —suscrito por el director general de Infraestructura del Ministerio de Defensa, Alberto Valdivielso Canas, el pasado diciembre— y que incluye planes de formación profesional e intercambio de información³¹.

4. LAS RELACIONES CON TÚNEZ

En la línea de unas relaciones modestas en lo económico³² y estables en lo político hemos de resaltar un creciente interés por ambas partes para profundizarlas. Como se afirmara durante la visita realizada a Túnez el 28 de diciembre de 1988 por una delegación presidida por el secretario de Estado de Comercio, Apolonio Ruiz Ligerio, Túnez era el tercer país africano por orden de importancia, tras Argelia y Marruecos,

con el que España mantenía intercambios comerciales, y era deseo del Gobierno de Madrid el fomentar el comercio, las inversiones y las transferencias tecnológicas³³.

El 27 de enero de 1989 el Consejo de Ministros aprobaba la concesión de un crédito del FAD por un importe de 250 millones de pesetas —con un plazo de amortización de veinte años y un tipo de interés anual del 2 por 100— destinado a financiar un proyecto de implantación de una línea de recuperación de vehículos³⁴. Créditos como éste se inscriben en el marco de una política que ve necesario el contrarrestar de alguna manera el abultado y crónico déficit comercial con respecto a España; según el profesor Marquina Barrio, «el Gobierno tunecino ha pretendido que los intercambios sean equilibrados o que, al menos, se compense el desequilibrio con créditos financieros blandos y cooperación técnica»³⁵.

La carrera hacia el encuentro entre ambas partes se ha intensificado en los últimos tiempos y se refleja en la celebración de diversos Seminarios y reuniones. El 6 de febrero se inauguraba en Túnez la VII Edición de los Encuentros Hispano-Tunecinos, organizada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales de Túnez y el Instituto Español de Cooperación con el Mundo Árabe³⁶. Meses después se celebró en Barcelona la Jornada sobre Inversiones Españolas en Túnez, organizada por el Instituto de Comercio Exterior³⁷. La cooperación española se hace especialmente necesaria no sólo porque el superávit comercial es muy voluminoso, sino porque también es necesario ayudar a este país a responder a los desafíos que su situación económica plantea y que fueron expuestos en la sesión del Consejo de Cooperación con la CE celebrado el 20 de febrero bajo presidencia española³⁸.

5. LAS RELACIONES CON MAURITANIA

En 1988 España ha sido el segundo abastecedor de este Estado-bisagra entre el África blanca o árabe y el África subsahariana o negra³⁹. Las relaciones bilaterales evolucionan positivamente en los últimos tiempos y así 1989 comenzaba con la autorización por parte del Consejo de Ministros, el día 27 de enero, de la firma del Acuerdo de cooperación cultural, educativa y científica que, con una vigencia de cinco años, prima las actividades en áreas de juventud, intercambio de expertos, colaboración para la conservación del patrimonio cultural y la difusión de la cultura a través de los medios de comunicación⁴⁰.

En el ámbito de la Defensa se han estrechado vínculos a través del Acuerdo de cooperación firmado por el ministro Serra durante su visita oficial entre los días 5 y 7 de febrero. Similar al firmado con Túnez en noviembre de 1987, tiene una vigencia de cinco años y es prorrogable por períodos de dos años; busca promover la cooperación entre las FF.AA., intercambiando alumnos de las Escuelas y Academias, y promover programas comunes de producción de armamento y material de defensa, así como permitir escalas de buques y aeronaves. Una Comisión Mixta velará por el cumplimiento del Acuerdo (artículo VIII). Este Acuerdo, junto a los firmados con los otros

países del Magreb, buscan responder a las directrices del Plan Estratégico Conjunto de contribuir a favorecer la estabilidad en la zona⁴¹.

Los disturbios entre mauritanos y senegaleses y la consiguiente tensión entre ambos Estados⁴² impidieron la prevista visita del ministro de AA.EE. mauritano a España, programada para abril; el Gobierno español envió, al igual que otros países europeos, ayuda humanitaria para coadyuvar a resolver la dramática situación de la población civil afectada⁴³. Relaciones estables y solidarias, pues, con un país con el que España tiene un inmejorable punto de contacto y de proyección de su presencia a través del archipiélago canario.

6. LAS RELACIONES CON LIBIA

Tradicional suministradora de gas natural a España al igual que Argelia, nuestra balanza comercial con Libia adolece de un fuerte déficit (en 1988 las importaciones españolas de crudo y gas ascendieron a los 77.000 millones de pesetas y las exportaciones tan sólo a 14.350 millones). Las reformas que el coronel Gaddafi viene introduciendo en su política interior y exterior están posibilitando el incremento en sus relaciones comerciales con los países de la CE⁴⁴. De las relaciones con España vamos a destacar dos aspectos: el político y el comercial.

El derribo de dos aviones libios por la VI Flota norteamericana en aguas internacionales del Mediterráneo el 4 de enero es respondido por una nota de la Oficina de Información Diplomática en la que se llama a la moderación y al diálogo en esta «zona de atención muy especial para nuestro país» y que será una nota exclusivamente nacional y no de la CE al no haberse logrado el consenso comunitario⁴⁵. Las deterioradas relaciones diplomáticas —desde mayo de 1986, momento en el que España expulsa al encargado de negocios acusándole de apoyar a un grupo terrorista, medida que origina medidas de retorsión (léase, explosiones) por parte libia— se van normalizando aunque hay que consolidarlas, tal y como se puso de manifiesto durante la visita del director general para Europa del Ministerio de AA.EE. libio, Yuma Ferjani, el pasado noviembre. El primer alto funcionario de ese país en visitar España desde la susodicha crisis pidió a las autoridades de la entonces presidencia comunitaria que la CE levante las sanciones (incluida la referida al embargo para la venta de armas). De esta visita salió también la decisión de reunir a la Comisión Mixta a principios de 1990⁴⁶.

El terreno realmente activo es el que afecta a la compra de productos energéticos. Un reciente informe de la Comisión de la CE prevé un aumento en la utilización del gas por parte de los países comunitarios desde el 18,1 por 100 actual al 29,2 por 100 en el 2.010⁴⁷. Este aumento, constatable ya en nuestro país, ha llevado a Enagas a iniciar negociaciones con Libia para lograr un nuevo contrato a partir de 1991 —año en el que expira el acuerdo actual— y a adelantar también el suministro de gas noruego en tres años; Enagas promociona a la vez la construcción del gasoducto magrebí. A primeros de diciembre los presidentes de Repsol, Oscar Fanjui, y de Enagas, Juan Bado-sa, firmaron en Trípoli sendos acuerdos para prorrogar por veinte años más el suministro de gas natural y para renovar el contrato de compra de petróleo libio⁴⁸. A fines del mismo mes llega a Madrid una delegación libia aplicando así el acuerdo alcanzado

en Trípoli de crear un grupo de trabajo común y de intensificar los contactos. Este proceso nos hace ser optimistas sobre la posibilidad de que en un futuro próximo se alcance un acuerdo de cooperación bilateral en los ámbitos petrolero y gasístico.

Por de pronto ya ha saltado a los medios de comunicación el «desembarco» libio en España ante el anuncio de la ruptura del monopolio de Campsa y el reparto de su red paralela: la Libian Oil Company ha decidido comprar el 75 por 100 de la firma Esergui, propietaria de una red de gasolineras en el País Vasco, a través de su filial Tamoil⁴⁹.

7. ESPAÑA Y EL SAHARA OCCIDENTAL

Aunque como afirmara el ministro de AA.EE., Fernández Ordóñez, ante la comisión Mixta para las Comunidades Europeas del Congreso el 1 de febrero, la CE no tiene una gestión específica hacia el Sahara, España ha tratado de incluir este tema en los trabajos de la Cooperación Política Europea durante su presidencia⁵⁰. Esta voluntad, junto a las votaciones en el marco de la ONU, nos permite ver que no hay una inhibición ante este problema que en ningún caso nos puede ser ajeno y que desde el punto de vista oficial constituye un ejemplo de descolonización inconclusa que requiere la libre expresión del pueblo saharauí⁵¹. En la Declaración de Cooperación Política de los Doce de 23 de febrero apoyando la creación de la Unión del Magreb Árabe, España consiguió que se introdujera una alusión al Sahara Occidental y, expresamente, a las «partes implicadas»⁵².

A fines de septiembre el Frente Polisario lanzaba un gran ataque contra posiciones marroquíes en la zona de Guelta Zemur y en la región de Hauza coincidiendo en el tiempo con la visita de Hassan II a España: Eran los primeros ataques desde septiembre de 1988 y reflejaban la frustración saharauí ante la negativa del monarca alauita a una segunda reunión con ellos. Durante su visita oficial Hassan expresó su «indisposición» a negociar con el Polisario mientras que el Rey Juan Carlos abogó por las negociaciones directas para establecer los términos del alto el fuego y el referéndum⁵³.

El 25 de octubre la IV Comisión de la ONU adoptó por consenso —Marruecos no se retiró esta vez— una resolución reafirmando el derecho del pueblo saharauí a la autodeterminación y expresando la convicción de que el «diálogo directo» (Marruecos consiguió esta expresión frente a la inicialmente utilizada de «negociación») podría contribuir a la culminación de los buenos oficios del Secretario General de la ONU y del presidente de la OUA⁵⁴. Cuando el primer ministro marroquí Azzedin Laraki visitó privadamente Madrid el pasado 13 de diciembre —tan sólo tres días después de que la Asamblea General aprobara una resolución instando a Marruecos a celebrar conversaciones con el Polisario—, desestimó públicamente tal posibilidad⁵⁵; el Gobierno de Rabat sigue, como vemos, fiel a su política de ganar tiempo mientras refuerza su papel diplomático y su presencia en la zona.

8. CONCLUSIONES

Es un hecho constatable que existe un vivo interés por parte de los Estados del Magreb de estrechar sus relaciones con España: así lo demuestra la celebración durante el período de la presidencia española de la CE de los Consejos de Cooperación con los tres países con los que la Comunidad mantiene relaciones convencionales bajo el epígrafe «Magreb».

Con respecto a Marruecos las relaciones no están subordinadas ya al tema pesquero —aunque sigan produciéndose algunos problemas— y la firma del Acuerdo de cooperación mutua ha abierto una nueva etapa en el entendimiento entre Madrid y Rabat. Restan preocupaciones por parte marroquí respecto a la concurrencia agrícola española (sobre todo de los cítricos) y a una futura política de visados que viene dictada desde Bruselas. Con el otro «gigante» del Magreb, Argelia, la evolución es también muy positiva en lo económico-comercial —a través de un instrumento jurídico similar en gran medida al firmado con Marruecos aunque más voluminoso en cuanto a su monto total— y también en lo político, ámbito en el que España sigue con atención el proceso necesario de reformas internas. Con los otros tres países las relaciones se muestran estables y con buenas perspectivas —destaca el reforzamiento de lazos con Libia en el marco de la moderación de su régimen—, sobre todo en el marco de un Magreb más integrado política y económicamente.

La CE presidida por España ha apoyado la creación de la UMA y ha llamado a las partes en conflicto a resolver por vía pacífica el tema del Sahara. En la «cumbre» de Madrid, en junio, se recuerda el apoyo de la CE a un proceso que «contribuirá al desarrollo económico y a la estabilidad de la zona y debería aumentar las perspectivas de solución de la cuestión del Sahara Occidental»⁵⁶ y así lo reafirma el Secretario de Estado para las Comunidades Europeas cuando expone en julio en Estrasburgo, en representación del ministro Fernández Ordóñez y ante el Parlamento Europeo, el balance de la presidencia española: «Los Doce se han felicitado por la creación de la UMA. Nuestro futuro está necesariamente vinculado al de nuestros vecinos del Magreb. Por eso debemos contribuir a consolidar su estabilidad política y económica apoyando plenamente su actual proceso de integración...»⁵⁷.

Estas relaciones con la CE se ven completadas con unas relaciones bilaterales que, aunque no tienen el volumen de las desarrolladas por Francia o Italia con estos países, sí van, poco a poco, adquiriendo una mayor relevancia que responde a las ansias de diversificación de los países magrebíes. Como afirma Miguel Ángel Moratinos la cooperación es insuficiente en sus cifras absolutas y mínima en comparación con las de Francia o Italia, pero hay motivos para el optimismo, como lo demuestran los dos Acuerdos suscritos con Marruecos y Argelia o las expectativas que ofrecen sectores como el desarrollo agrícola, la formación profesional o la cooperación cultural⁵⁸. La muy positiva apertura de los países del Este europeo no debe distraer recursos e interés hacia una zona que nos es tan próxima, y no sólo por la geografía, y que, por otro lado, tanto los necesita.

Notas

◆
¹ Marquina Barrio, Antonio: «Las relaciones entre España y los países del Magreb» (transcripción de las sesiones de trabajo *Un examen de la política exterior española*, organizadas en Madrid por el Instituto de Cuestiones Internacionales los días 3, 4 y 5 de mayo de 1988), Madrid, INCI, núm. 40, octubre de 1988, p. 27.

◆
² Moratinos Cuyaube, Miguel Ángel: *Colaboración española al desarrollo del Norte de África* (Conferencia pronunciada por el Ilmo. Sr. D. M. A. Moratinos en el XXXV Curso de Altos Estudios Internacionales, 10 de mayo de 1989), Madrid, Ministerio de AA.EE. Dirección General de Política Exterior para África y Medio Oriente, Informativo 1, 1989, pp. 17 y 25.

◆
³ *Actividades, textos y documentos de la política exterior española* enero 1989 (Oficina de Información Diplomática, Ministerio de AA.EE.), pp. 3 y 18.

◆
⁴ Franco Frías, Guillermo: «El Acuerdo marco de cooperación económica y financiera entre España y Marruecos. *Información Comercial Española*, 20 a 26 de febrero de 1989, pp. 781 a 785. Véase también *Maghreb Information*, juillet 1988, p. 26.

◆
⁵ *Morocco Country Report*, 4, 1989 (The Economist Intelligence Unit), p. 6, y *Maghreb Information* (en adelante, *M.I.*), 8, 1989 pp. 21-22.

◆
⁶ Franco Frías, G.: *op. cit.*, p. 782.

◆
⁷ Pino, Domingo del: *Marruecos en clave real*. Madrid, INCI, Cuadernos de Documentación, núm. 1, septiembre 1989, p. 21.

◆
⁸ Cardador, Gracia: «El sueño europeo de Hassan II». *Actualidad Económica*, 25 de septiembre de 1989, p. 93.

◆
⁹ En 1987 ascendían a 5,3 millones de dólares. Véase *M.I.*, 8, 1989, p. 21.

◆
¹⁰ Pino, D. del: *op. cit.*, p. 27.

◆
¹¹ *Morocco C. Report*, 3, 1989, p. 17, y *Cinco Días* 3 de junio de 1989.

◆
¹² Como indicadores de esta estrecha cooperación, reforzada por la visita del ministro Serra en marzo (*Actividades, textos y doc.* marzo-abril 1989, p. 211) tenemos el gran contrato de Sainco, por valor de 9,6 millones de dólares, para construir un simulador naval táctico (*Morocco C. Report* 3, 1989, p. 8); la venta de 7 aviones de transporte medio CN. 235 de CASA, un contrato por valor de 9.200 millones de pesetas, y que será financiado en parte con fondos del F.A.D. (*Morocco C. Report* 3, 1989, p. 8); o el interés marroquí por las corbetas «Descubierta» de Bazán (*Boletín del Centro de Electrónica Militar*, núm. 18, febrero-marzo 1989, p. 12).

◆
¹³ Véanse *Morocco C. Report* 3, 1989, p. 13; *Cinco Días* de 13 de junio; García Molero, Ángeles: «Cruzar el Estrecho». *Actualidad Económica*, núm. 1.620, 3 de julio de 1989, pp. 117 y 118; y *ABC* de 17 de octubre.

◆
¹⁴ *Morocco C. Report*, 4, 1989, p. 1.

¹⁵ *M.I.*, 8, 1989, pp. 21 y 22. Hassan II se entrevistó con José María Cuevas (CEOE). *Morocco C. Report*, 4, 1989, p. 6.

¹⁶ Sobre el proyecto véanse: «Hercules Unpillared», *Time*, october 9, 1989, p. 15; *Morocco C. Report*, 4, 1989, p. 6; *M.I.*, 8, 1989, pp. 21 y 22; y *Morocco C. Report* 3, 1989, p. 20.

¹⁷ Estévez, Clara: «Perspectiva para el cruce del Estrecho». *Cinco Días*, 26 de diciembre de 1989.

¹⁸ Pino, D. del: *op. cit.*, p. 28.

¹⁹ Ver más detalles en *Actividades, textos y doc.*, marzo-abril 1989, p. 389.

²⁰ *Actualidad Económica*, 25 de septiembre de 1989, p. 94, y *Morocco C. Report* 1, 1989, p. 24. Entre 1984 y 1988 se duplica el número de turistas españoles pasando de 172.500 a 330.000. En 1987 España es el segundo país, después de Francia y antes de la R.F.A.

²¹ *Actividades, textos y doc.*, febrero 1989, p. 157.

²² *Cinco Días*, 20 de diciembre.

²³ *M.I.*, 1, 1989, p. 19.

²⁴ Crédito del F.A.D. en *Actividades, textos y doc.*, enero 1989, p. 60 (autorización del Consejo de Ministros). Acuerdo y visita del ministro Madelci en *M.I.*, 1, 1989, p. 19, y *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 89.

²⁵ *Morocco C. Report* 2, 1989, p. 15.

²⁶ *Algeria Country Profile 1989-1990*, p. 26.

²⁷ *Algeria C. Report* 4, 1989, p. 15.

²⁸ *Ibidem*, p. 14.

²⁹ *El Moudjahid*, núm. 7.613, 3 Décembre 1989, p. 6.

³⁰ *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, 30 de mayo de 1989.

³¹ *El País* 15 de diciembre de 1989.

³² España no está ni entre los tres principales abastecedores ni entre los tres principales compradores. Véase *Tunisia Country Report*, 3, 1989, p. 2.

³³ *Cinco Días*, 23 de diciembre de 1988.

³⁴ *Actividades, text.*, enero 1989, p. 61.

³⁵ Marquina Barrio, A.: *op. cit.*, p. 24.

³⁶ *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 90.

³⁷ *Cinco Días*, 17 de junio.

³⁸ Véase *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 10 mars 1989.

³⁹ El primero fue Francia. Véase *Mauritania, Guinea and Mali Country Report*, 4, 1989, p. 4.

- ◆
⁴⁰ *Actividades, text.*, enero 1989, p. 60.
- ◆
⁴¹ *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 90.
- ◆
⁴² Véase amplio reportaje en *Jeune Afrique*, núm. 1.483, 7 juin 1989, pp. 82 a 95.
- ◆
⁴³ *Actividades, text.*, marzo-abril 1989, pp. 214 y 429.
- ◆
⁴⁴ Sus principales socios comerciales son: Italia, R.F.A., España, Francia y el Reino Unido. Véase *Libya Country Report 4*, 1989, p. 10.
- ◆
⁴⁵ *Actividades, text.*, enero 1989, p. 65.
- ◆
⁴⁶ No se reúne desde 1985 (desde entonces se ha suspendido en dos ocasiones ante la resistencia libia a pagar la deuda contraída con empresas españolas (hasta 1 de noviembre de 1989 sólo había pagado el 30 por 100 de los 6.000 millones de pesetas que debe). Véanse *El País* de 28 y 30 de noviembre.
- ◆
⁴⁷ *Actualidad Económica*, núm. 1.640, 20 de noviembre de 1989, p. 143.
- ◆
⁴⁸ *Cinco Días* y *El País* de 8 de diciembre.
- ◆
⁴⁹ *Actualidad Económica*, núm. 1.642, 4 de diciembre de 1989, p. 25.
- ◆
⁵⁰ *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 131.
- ◆
⁵¹ España no reconoce a la R.A.S.D., pues considera que esto supondría el predeterminar el resultado del referéndum, apoya la legalidad internacional (ONU y OUA), considera al Polisario como parte en el conflicto y afirma que a la solución técnica debe preceder necesariamente una solución política. Véase Dezcallar, Jorge (Director General para Asuntos de África del Ministerio de AA.EE.): «España y el Sahara Occidental». *Revista Española de Defensa*, abril 1988, pp. 36-37.
- ◆
⁵² *Actividades, text.*, febrero 1989, p. 171.
- ◆
⁵³ *Morocco C. Report*, 4, 1989, pp. 6-7.
- ◆
⁵⁴ Marquina Barrio, A.: «El plan de paz para el Sahara». *Revista Española de Defensa*, diciembre 1989, p. 25, y *El Moudjahid*, núm. 7.611, 30 noviembre 1989, p. 9.
- ◆
⁵⁵ *El País*, 14 de diciembre.
- ◆
⁵⁶ *Conclusiones de la Presidencia. Consejo Europeo*. Madrid, 26-27 junio de 1989, p. 20.
- ◆
⁵⁷ P.E.: *Compte rendu in extenso des séances*. Strasbourg, 26-7-1989, p. 40.
- ◆
⁵⁸ Moratinos Cuyaube, M. A.: *Op. cit.*, pp. 27-28.